

1.- ESQUEMA DE COMENTARIO DE TEXTO.

Textos poéticos

Ejercicio de comprensión lectora en profundidad, que exige un análisis combinado de fondo y forma. Hay que dominar rudimentos de métrica (series, estrofas, composiciones, verso libre...) y hay que distinguir algunos tropos y algunas figuras retóricas. El alumnado ha de ser capaz de construir un texto de carácter ensayístico, combinando esquemas explicativos y argumentativos.

1. Resumen.
2. Temas.
3. Género poético, breve situación en el marco histórico-literario y en la trayectoria del autor.
4. Análisis de la estructura externa (métrica) y de la estructura interna (partes en las que se articula el desarrollo temático).
5. Análisis de forma y fondo:
 - a. Plano fónico: repeticiones en general, onomatopeya, aliteración, paronomasia etc.
 - b. Plano morfosintáctico: hipotaxis/parataxis; estilo nominal; epítetos; hipérbaton, quiasmo, paralelismo, enumeraciones en asíndeton y en polisíndeton, paralelismo, anáfora, epífora...
 - c. Plano léxico-semántico: campos semánticos; tropos: metáfora, metonimia, alegoría, hipérbole, ironía, sinestesia...; figuras: antítesis, oxímoron, paradoja, comparación, descripción, digresión...
6. Recapitulación y conclusión.

Textos narrativos

Ejercicio de comprensión lectora en profundidad, que exige un análisis combinado de fondo y forma. Hay que saber analizar punto de vista, voces narrativas, tiempo, espacio, ritmo narrativo y personajes. El alumnado ha de ser capaz de construir un texto de carácter ensayístico, combinando esquemas explicativos y argumentativos.

1. Resumen.
2. Temas.
3. Género narrativo, breve situación en el marco histórico-literario y en la trayectoria del autor.
4. Análisis de técnicas narrativas: relato, escena, punto de vista, voces, tiempo y espacio.
5. Análisis de los personajes y de sus funciones básicas.
6. Análisis de la estructura interna (partes en las que se articula el desarrollo temático)
7. Caracterización estilística que valore forma y fondo
 - a. Plano fónico: repeticiones en general, onomatopeya, aliteración, paronomasia etc

- b. Plano morfosintáctico: hipotaxis/parataxis; estilo nominal; epítetos; hipérbaton, quiasmo, paralelismo, enumeraciones en asíndeton y en polisíndeton, paralelismo, anáfora, epífora...
 - c. Plano léxico-semántico: campos semánticos; tropos: metáfora, metonimia, alegoría, hipérbole, ironía, sinestesia...; figuras: antítesis, oxímoron, paradoja, comparación, descripción, digresión...
8. Recapitulación y conclusión.

Textos dramáticos

Ejercicio de comprensión lectora en profundidad, que exige un análisis combinado de fondo y forma. Hay que saber distinguir actos, escenas y acotaciones. Hay que analizar tiempo, espacio y personajes. Hay que saber caracterizar monólogo y diálogo, este último valorando la situación comunicativa: registros, elipsis, sobreentendidos... Si se trata de teatro en verso, es fundamental analizar los ritmos, los tropos y las figuras retóricas. El alumnado ha de ser capaz de construir un texto de carácter ensayístico, combinando esquemas explicativos y argumentativos.

1. Resumen.
2. Temas.
3. Género dramático, breve situación en el marco histórico-literario y en la trayectoria del autor.
4. Análisis de técnicas dramáticas: acto, escena, acotación, tiempo, espacio, monólogo, diálogo.
5. Análisis de los personajes y de sus funciones básicas.
6. Caracterización estilística que valore forma y fondo.
 - a. Plano fónico: repeticiones en general, onomatopeya, aliteración, paronomasia etc
 - b. Plano morfosintáctico: hipotaxis/parataxis; estilo nominal; epítetos; hipérbaton, quiasmo, paralelismo, enumeraciones en asíndeton y en polisíndeton, paralelismo, anáfora, epífora...
 - c. Plano léxico-semántico: campos semánticos; tropos: metáfora, metonimia, alegoría, hipérbole, ironía, sinestesia...; figuras: antítesis, oxímoron, paradoja, comparación, descripción, digresión...
7. Recapitulación y conclusión.

2.- Guía del comentario de textos literarios.

Aunque cada texto requiere una técnica de análisis que enfatice sus rasgos significativos, señala un posible trayecto para llegar a la comprensión y poner de manifiesto la técnica del poeta. Téngase siempre en cuenta que previamente se ha de entender cada una de las palabras y reparar en el título de la composición.

Puede servir de guía previa, para los textos en verso y en prosa, analizar lo que se repite, lo que se contrapone o lo que disuena.

-La versificación, o estructura externa que elige el poeta entre las muchas posibilidades y que permite reconocer el marco que le da coherencia. Dos grandes tipos: la convencional, tradicional o culta (véase **Métrica**), y la libre, más frecuente en la poesía contemporánea y de la que el lector no tiene, inicialmente, las claves para descifrar el poema, pues el poeta crea al margen de los códigos. Si, por el contrario, elige un soneto, de estructura cerrada, el poeta tiene que ceñirse a sus límites; si, por ejemplo, elige, los tercetos encadenados, puede decidir cuándo añade un verso más para no dejar libre el penúltimo endecasílabo y cerrar así el poema; el romance es una serie abierta, de modo que el poeta puede añadir cuantos dísticos quiera, al igual que la silva; no así, cuando opte por las octavas, pues se verá obligado a añadir estrofas enteras. Las estrofas y composiciones marcan el inicio y el cierre; no así las series poéticas.

-La estructura interna, que pone de relieve el diseño que las ideas dibujan al ser expresadas, cómo se interrelacionan las partes en el todo del poema. Muchas veces está marcada por el marco o género poético elegido: epístola, elegía, oda, epigrama, égloga, canción..., que señalan el horizonte de expectativas de lector cuando empieza a leer. Ténganse en cuenta las siguientes estructura que señala Rosa Navarro en *La mirada al texto* (pp. 100-135) y alguna más

El diseño retórico (“designa, dentro de la estructura del poema, la secuencia de ciertos rasgos característicos, normalmente gramaticales, en posiciones relevantes, que articulan el fluir del discurso poético”; F. Lázaro Carreter). Los principales son los siguientes:

Estructura marcada por la anáfora
Estructura marcada por la comparación
Estructura marcada por la definición
Estructura marcada por la enumeración
Estructura marcada por el apóstrofe
Estructura marcada por la antítesis
Estructura marcada por la correlación y el paralelismo
Estructura marcada por la bimetración

Cuando no se den estas “plantillas”, se buscará dónde reside **la fuerza expresiva** y el **núcleo significativo**, que nos servirán como “guía” para la articulación del texto; otras veces, **la disonancia**.

-El tema o asunto del texto, que se podrá inducir del análisis estructural previo

-El análisis estilístico o de los recursos retóricos, que explicitan la belleza de la lengua, realzan el artificio y la agudeza con una serie de juegos verbales,

recurrencias o cambios en la lengua que utilizan (véase **Lenguaje figurado**). Se complementa con las referencias culturales: mitos, tópicos, símbolos, lugares comunes, animales y plantas, espacios y tiempos, geografía poética, descripciones convencionales, écfrasis, etc.

-**El texto en su contexto cultural**, ideológico o histórico-literario

-**Síntesis final**, que engloba los rasgos más destacados.

3.- MODOS DEL DISCURSO. TIPOS DE PROSA¹

TEXTO ENSAYÍSTICO:

Argumentación: consta de introducción (opcional), tesis, cuerpo argumentativo (opcionalmente, puede haber refutaciones) y conclusión. Consiste en presentar una tesis defendida con argumentos o pruebas, o en aportar razones para defender una opinión o posición. La base organizativa son las premisas y las conclusiones. Los argumentos pueden ser de autoridad, proverbios y refranes (sabiduría “popular” en general) y, eventualmente, ejemplos para ilustrar lo que se pretende demostrar o defender.

Exposición: enumeración de factores para presentar un tema clara y ordenadamente. Se suele partir de una idea central o hipótesis, y se demuestra mediante pruebas o ejemplos. Dos grandes órdenes: inductivo (de los casos particulares se llega a una conclusión general) y deductivo (de lo general a lo particular). Es muy frecuente la relación de causalidad, las enumeraciones y descripciones, o las disonancias. Puede estar encabezada por un guion o resumen.

TEXTO LITERARIO:

Descripción: pretende reproducir fielmente y parte de un supuesto realismo objetivo, que supone no deformar, sublimar o idealizar el referente. Se presenta la imagen de un objeto, persona, paisaje, ambiente, personaje, situación, etc. Puede presentar concomitancias con la pintura

Representación de espacios / objetos / personajes — tiempo

Actitudes de la descripción:

Descriptor oculto y neutral

Descriptor intermediario (enfoque de un personaje o desde una circunstancia determinada); por ejemplo, la visión que el Magistral tiene de Vetusta

Descriptor subjetivo o impresionista

Descripción ponderativa o “judicial”; por ejemplo, la descripción de las chabolas en *Tiempo de silencio*

Valores o funciones de la descripción:

Valor deíctico y referencial (descripción aséptica u objetiva)

Valor connotativo (sugerencia de atmósferas o funciones)

Valor simbólico (adquiere un significado simbólico)

Valor rítmico (“detiene” el tiempo de la historia)²

Narración: relato de sucesos, reales o ficticios. Tres componentes: la acción, los personajes y el ambiente en que se desarrolla la acción y la actuación de los personajes. Personas narrativas: tercera, primera, segunda. Narración dinámica y estática.

Representación de sucesos / acciones + tiempo

¹ Sigo de cerca a José Servera Baño, *Comentario de textos literarios*, Palma, UIB, 1997, pp. 74-75.

² Las “actitudes” y “valores” los analizan Arcadio López Casanova y Eduardo Alonso, *Poesía y novela. Teoría, método de análisis y práctica textual*, Valencia, Bello, 1982.

Diálogo: representación directa del intercambio verbal entre personajes. Se asimila al teatro y puede hallarse en otros géneros. Se puede subdividir en

Estilo directo: reproduce el intercambio verbal de los personajes sin la mediación del autor. El narrador reproduce textualmente las palabras pronunciadas o los pensamientos de los personajes, pero sin intervenir.

Estilo indirecto: el narrador interviene y dirige el diálogo de los personajes, o sea, el narrador “relata” el diálogo.

Estilo indirecto libre: el narrador incorpora las frases originales de los personajes, pero sin transcribirlas en su nombre. Vale decir: cede la palabra indirectamente a los personajes, interpolando las palabras o pensamientos de éstos, pero omitiendo los nexos de unión y excluyendo alteraciones de los diversos parlamentos. Se puede decir que está a medio camino entre el estilo directo y el indirecto.

Diálogo potencial: exposición de ideas o conceptos de un personaje ante otro, que no verbaliza sus respuestas, sino que se limita a pensarlas.

En el diálogo también caben la descripción y la narración; pero su entidad viene dada por el predominio sobre los otros modos del discurso.

PREDOMINIO DE UNO DE LOS MODOS

Del predominio en la novela de uno de los modos citados se pueden inferir conclusiones para caracterizar la prosa: su dinamismo o estatismo expresivos. O la intención del autor, pues la narración implica una voluntad de ser natural, directo y sencillo; mientras que la descripción, sin excluir lo anterior, puede implicar una preocupación por ciertas complejidades plásticas o decorativas que se relaciona con la voluntad culta del autor. Todo lo dicho, sin embargo, es demasiado genérico, pues cualquier texto requiere un análisis concreto que permita descifrar la composición y estructuración de la obra literaria desde unidades superiores que, a menudo, están cifradas en breves párrafos. Como se deja ver en la alegoría río / vida de este fragmento de *El Criticón* (II parte, crisis 1), que compendia, en breve, la estructura y sentido de toda la obra (las divisiones señaladas por los corchetes no son de Gracián):

Es la niñez fuente risueña: [I] nace entre menudas arenas, que de los polvos de la nada salen los lodos del cuerpo; brolla tan clara como sencilla; ríe lo que no murmura; bulle entre campanillas de viento; arrúllase entre pucheros y cíñese de verduras que la fajan. [II] Precipítase ya la mocedad en un impetuoso torrente, corre, salta, se arroja y se despeña, tropezando con las guijas, rifando con las flores, va echando espuma, se enturbia y se enfurece. [III] Sosiégase, ya río, en la varonil edad, va pasando tan callado cuan profundo, caudalosamente vagaroso, todo es fondo sin ruido; dilátase espaciosamente grave, fertiliza los campos, fortalece las ciudades, enriquece las provincias y de todas maneras aprovecha. [IV] Mas, ¡ay!, que al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte una gota; allí pierden los ríos sus bríos, su nombre y su dulzura; va a orza el carcomido bajel, haciendo agua por cien partes y a cada instante zozobrando entre borrascas tan deshechas que le deshacen, hasta dar al través con dolor y con dolores en el abismo de un sepulcro, quedando encallado en perpetuo olvido.³

³ Lo analiza Ricardo Senabre, *Gracián y “El criticón”*, Salamanca, Universidad, 1979, pp. 72-73.

